... Buenas tardes, vamos a continuar este examen de nuestro problema. Recuerden ustedes que el día anterior hablamos de lo que llamaba yo la degradación del concepto de estructura. Naturalmente, al decir degradación, quería decir fundamentalmente desrealización. Hay un proceso de desrealización del concepto de estructura, cuyo origen, como ustedes recuerdan, lo encontramos en última instancia en el concepto de EI2, o IDEA, interpretado en la filosofía platónica primariamente como aspecto.

respecto a visión o bien como esencia, aquello de que participan las cosas, en el aristotelismo aparece por una parte como especie, lo cual lleva a una concepción lógica, de cierto modo, de la palabra usía, o bien también como esencia en el sentido del toti en einai, en un sentido más real. Pero que Aristóteles desvirtúa él mismo al interpretar justamente la sustancia, la usía, como un esquema ontológico que ejemplifica siempre con ejemplos artificiales, es decir, con lo que según él mismo no son propiamente sustancias. Hay un largo proceso que tratamos de seguir muy rápidamente y que consiste en una desrealización del concepto de sustancia. La estructura o de sus análogos.

en un sentido muy lato, naturalmente, o por vía de idealización, es decir, en una concepción idealista, o desde un punto de vista psicologista. En un caso sería, por ejemplo, el ejemplo más interesante sería el de Husserl, en otro caso sería la concepción psicológica de la Gestalt. Hay otra línea en la cual se trata de mantener el sentido real del concepto de sustancia, de conjunto, de Holland, o todo, a veces se emplea la palabra pattern, en el pensamiento de lengua inglesa, como pauta. Y esta línea, en definitiva, suele invocar de un modo u otro, suele utilizar también, un antecedente aristotélico. Hay, naturalmente, muchos ejemplos en los cuales no vamos a insistir, porque no estoy haciendo una historia de concepto de estructura, pero se podría pensar en...

En general, hay un elemento biológico fuerte en casi todas estas concepciones que podríamos llamar más reales, que tratan de entender la estructura como algo real. Puede pasar en Huxkill, cuyo concepto del organismo, que fue tan fecundo en los primeros decenios de este siglo, lleva a ese concepto importante del Bauplan, Bauplan o plan estructural. Como saben ustedes, la idea de la Umwelt, del mundo circundante de Huxkill, tiene cierta conexión y ejerce una influencia sobre el desarrollo del concepto de circunstancia en Ortega. Hay por otra parte otro biólogo, filósofo, metafísico, Hans Trich, que vuelve también a Aristóteles, incluso tan expresamente, que utiliza el concepto de entelequia. El concepto aristotélico, una de las denominaciones de...

Aristóteles para su teoría de la sustancia, la inteligencia es el acto, la actualidad. Hay por otra parte una corriente muy principalmente de lengua inglesa que insiste en el concepto de totalidad, de holon. Hay incluso una doctrina llamada holismo. Y hay un representante curioso, figura, fue un político surafricano, el general Smuts, que tiene toda la teoría del holismo. Pero más interés tiene también dos figuras del pensamiento anglosajón. Una de ellas es Samuel Alexander, autor de un curioso e importante libro titulado Space, Time, Deity. Espacio, tiempo, deidad. En el cual el concepto de estructura aparece unido al de simultaneidad. Para él es enormemente importante la continuidad.

conexión simultánea de elementos espaciales en un momento del tiempo. Es un concepto en el cual articula la idea fundamental de, como ya sabe el título de su libro, de Alexander, es la articulación del espacio y del tiempo, pero de una manera real y con mayor alcance,

aunque con menos insistencia, por la insistencia del concepto de estructura no es muy grande, en Whitehead. Por supuesto, en España hay un tratamiento muy amplio del concepto de estructura en el pensamiento de Zubiri ligado al de esencia. El concepto de estructura parece muy estrechamente ligado al concepto de esencia, también con una raíz aristodélica y con una fuerte presencia de los temas biológicos. Pero no es esto propiamente lo que a mí me interesaba. No se trata solamente del problema de la desrealización.

del concepto de estructura o de la conservación del sentido real, de estructura real de una cosa, sino lo que introducía al final de la lección anterior como dramatización. Les hablaba a ustedes de la dramatización del concepto de estructura. ¿Qué quiere decir esto? Ahí es donde creo que reside la novedad del concepto al cual vamos a llegar, la novedad del concepto que va a ser el tema fundamental de este curso, la estructura empírica de la vida humana. Estoy tratando de llegar por sus pasos contados para que ustedes puedan percibir lo que tiene de nuevo, lo que tiene de planteamiento nuevo esta manera de formular la cuestión. Ustedes saben que Ortega introdujo desde sus primeros escritos filosóficos el concepto de realidad radical. Realidad radical. Realidad radical se contrapone en Ortega a realidad.

radical. Realidad radical, dice Ortega, es aquello que queda cuando yo quito todas las interpretaciones, todas las teorías, todas las ideas. Por otra parte, es aquella realidad en la cual radican o arraigan, aparecen o se constituyen todas las demás ideas, que por eso se llaman realidades radicadas, es decir, radicadas arraigadas. En un muy viejo libro mío, La introducción a la filosofía, yo trataba de formular una definición de la realidad como aquello con que me encuentro y tal como me lo encuentro. Ahora bien, ¿cuál puede ser la realidad radical? Si tomamos... ¿Cómo?

noción de realidad, aquello que me encuentro tal como lo encuentro, todo lo que yo encuentro lo encuentro en alguna parte. Esto es fundamental. Adivinan ustedes que el que yo encuentre algo en alguna parte no quiere decir que eso esté allí. Puede no estar allí, puede estar en otro lugar o puede no estar en ninguna parte. Lo que está allí es mi encuentro. Piensen ustedes en Dios. Yo encuentro a Dios de una manera o de otra porque evidentemente si no lo encontrara no tendría para mí ningún sentido ni podría hablar de él. Dios me trasciende sin embargo. No está en mi vida. No, lo que está en mi vida es el encuentro con Dios.

no quieren emplear el ejemplo tal levantado tomen ustedes un ejemplo mucho más sencillo que es un cuadrado redondo nosotros hablamos de un cuadrado redondo tiene perfecto sentido hablar de cuadrado redondo entendemos perfectamente lo que queremos decir yo encuentro el cuadrado redondo pero ¿dónde está el cuadrado redondo? el cuadrado redondo no está ni puede estar en ninguna parte porque es un imposible ni es un objeto real, ni es un objeto ficticio ni es un objeto ideal es un imposible no está literalmente en ninguna parte lo que está es mi encuentro yo encuentro precisamente en el área de mi vida la imposibilidad de encontrarlo de ninguna otra manera porque es imposible como no estés por tanto al decir ¿dónde está el cuadrado redondo?

que yo encuentro toda realidad radicada en alguna parte, lo que quiere decir esto es que el encuentro se produce, no que la realidad esté en ese lugar que puede perfectamente no

estar. Ahora bien, eso de encontrarse en, es lo que llamamos radicar, precisamente. Ahora bien, todas las cosas que encuentro, las encuentro, las encuentro en alguna parte, y por tanto son radicadas, lo cual quiere decir que ninguna cosa, ni su conjunto, puede ser la realidad radical, puesto que las cosas las encuentro en alguna parte, y por tanto son radicadas. ¿Vale? Entonces la realidad radical no puede ser ni una cosa, ni un conjunto de cosas.

sino dónde encuentro las cosas, aquel dónde las encuentro. Y eso es justamente lo que llamamos mi vida. Entendiendo por mi vida justamente el estallo con las cosas, haciendo algo con ellas o, con otra expresión, lo que hago y lo que me pasa. Adivinan ustedes que esto no es una teoría, es una mera constatación. Mi vida es yo con las cosas, yo haciendo algo con las cosas, eso es lo que yo encuentro. Y en ese ámbito, en esa área, encuentro todo lo que encuentro. Incluso cuando no está dentro de mi vida o incluso aunque no esté en ninguna parte, como ocurre con los imposibles. Por consiguiente, al decir, mi vida, entendiendo...

lo que hago y lo que me pasa, encuentro que me pasa estar en una circunstancia y tener que hacer algo. Es decir, esa realidad se presenta bajo la forma de qué hacer. Qué hacer significa algo que yo tengo que hacer aquí y ahora. Es decir, es una realidad personal, es dinámica, es forzosa y es circunstancial aquí y ahora. Si yo tengo que hacer algo alguna vez, como los musulmanes deben ir a la meta una vez en la vida, es lo más parecido a no tener que hacerlo. Y de hecho, la mayoría de los musulmanes no van nunca a la meca porque tienen que ir.

alguna vez. Ahora, si yo tengo que venir a dar esta lección, yo tengo que venir aquí y ahora. Esto es un quehacer. Esto es la definición misma del quehacer. Esta operación que llamamos quehacer tiene un elemento de pasividad. Yo tengo que hacer, pero es una pasividad que remite a una actividad. Yo tengo que hacer. Bueno, este es el doble carácter de pasividad y actividad propio del quehacer. Por otra parte, y esto es sumamente importante, yo me encuentro ya en la vida. Desde el momento en que yo me encuentro viviendo el quehacer, yo tengo que hacer. Y esto es un elemento de pasividad. Yo tengo que hacer estoy ya en la vida. La vida ha empezado ya.

La vida es anterior a mí, al yo que yo soy y a las cosas. Yo encuentro las cosas, todas las cosas, y me encuentro a mí mismo en la vida. Que es, por tanto, el área primaria, radical, donde encuentro toda otra realidad radicada, como las cosas. O como yo mismo, que soy también una realidad radicada. Yo me encuentro también a mí mismo en la vida. Es decir, ese diálogo dinámico del yo con las cosas es previo a cada uno de los dos términos del diálogo. Esto es absolutamente fundamental. Y por eso, precisamente, tiene la vida un carácter de dinamicidad tan peculiar, que no es un carácter de dinamicidad, sino de dinamicidad. Gracias.

no es una dinamiquidad consecuente a la realidad de cada uno de los dos términos o relatos, sino previa, de tal manera que ellos, los dos relatos o correlatos, yo y cosas, están constituidos precisamente por su inserción, por su radicación en la vida. Como ven ustedes, si se trata de dinamismo o dinamiquidad, es de un tipo enteramente diferente del que corresponde a las cosas, no solamente a las cosas inanimadas, sino a los vivientes, a los meros vivientes. Por ejemplo, una planta o un animal. Dicho con otras palabras, vivir es

encontrarse ya viviendas. El mundo. El gerundio es la forma más propia de expresión de esta realidad, más que el infinitivo.

Más que vivir es que yo estoy viviendo. Y entonces nos encontramos con que eso que hemos llamado quehacer aparece como la estructura primaria de la vida. La vida es primariamente quehacer. Pero no olviden ustedes cómo hemos definido el quehacer. Algo que tengo yo que hacer aquí y ahora. ¿Qué es lo que yo quiero hacer? Como ven ustedes, esta estructura que llamamos quehacer no se parece en nada a ninguna otra estructura de la cual hayamos hablado hasta ahora. No es la estructura de una forma o gestalt. No es la estructura de un conjunto de notas unidas entre sí por fundación. No es la estructura de una realidad.

cosa, sea una piedra o sea un organismo viviente, es la estructura del quehacer. Ese quehacer consiste en que yo estoy viviendo, estoy con las cosas y tengo que proyectarme. Me tengo que proyectar, tengo que proyectar mi vida. ¿Por qué? Ah, porque mi vida no está hecha. No solamente no está hecha. Dirán ustedes, la vida de un viviente tampoco está hecha. No, la vida de un viviente no está hecha. Tiene que realizarse. Si ustedes consideran un animal, por ejemplo, una oveja o una mosca o un perro,

evidentemente tiene que ejecutar acciones para vivir sí, pero lo que pasa es que la vida humana no está dada ni siquiera como posibilidad mientras que el animal pone en juego unas estructuras biológicas que es lo que llamamos en su conjunto naturaleza y realiza, realiza una serie de acciones que emanan de esa estructura biológica en el hombre su vida no está dada ni como posibilidad tiene que proyectarla, tiene que imaginarla, tiene que inventarla es decir, no se sigue de lo que podríamos llamar su naturaleza y por esto es dudoso que se pueda hablar de naturaleza y si no se sigue de lo que podríamos llamar su naturaleza si se habla de naturaleza del hombre es naturaleza en un sentido muy diferente del que tiene cuando se habla de naturaleza

no habla de ningún tipo de otra realidad. Encontramos que esa vida es coexistencia con las cosas y convivencia con los otros. Y consiste primariamente en proyección inventiva. En proyección que es invención de posibilidades. Antes, antes de la realización. No se parte de un repertorio ya dado que se realice o no. Ustedes comprenderán que una liebre tiene un repertorio de posibilidades, pero si el cazador la alcanza con una perdida o nada, ahí se acaban las posibilidades de la liebre. Se interrumpen. Ah sí, pero si no la mata el cazador, la liebre sigue y realiza sus posibilidades leporinas. Esto es lo que no le pasa a la hombre.

El hombre no tiene un repertorio de acciones que dimanen de su naturaleza. Tiene que inventarlas, tiene que proyectarlas. A esto le llamo estructura dramática. No una estructura inerte, no una estructura esquemática. Ni siquiera una estructura real, digamos natural. Es dramática porque consiste en un acontecer a alguien. Es una estructura dramática porque tiene argumento. Porque es proyectiva. Porque es inactiva. Porque es insegura. Y no solo en cuanto a su realización.

La estructura orgánica, biológica de la liebre es insegura en cuanto a su realización, no en cuanto a su contenido. Mientras que en el caso de la vida humana sí, las realizaciones son de menos. Vamos a analizar con un poco más de detalle, para que esto tenga un sentido más claro, vamos a analizar la circunstancia. Vamos a ver en qué consiste la circunstancia.

Para que vean ustedes hasta qué punto la circunstancia no es ni una cosa ni un conjunto de cosas. Podemos enumerar un conjunto de cosas. Hay una serie de ingredientes de la circunstancia. El primero de ellos sería...

el contorno físico lo que podemos llamar contorno físico es decir, las cosas que están presentes las cosas que encuentro alrededor de mí que son perceptibles que están ahí pero inmediatamente hay que añadir el horizonte de latencias del mismo tipo es decir, aquellas realidades análogas a esas presentes con el mismo tipo de realidades esas realidades presentes pero que no están presentes dirán ustedes, y si no están presentes ¿cómo forman parte de mi circunstancia? sí forman parte de mi circunstancia porque están latentes están latentes subrayando por igual el latentes y el están vamos a tomar ejemplos

triviales. Ustedes están aquí sentados en unas butacas. De momento, y aunque sea descortesía, los considero a ustedes simplemente como contorno físico. Ya veremos si son algo más. De momento los tomo como contorno físico, como las paredes, como las cortinas, como las lámparas, etc. Como esta mesa que tengo más cerca. Sí, pero resulta que ustedes, supongo que tienen una espalda. Pero como muy cortésmente ustedes me miran a mí y ninguno me vuelve la espalda, yo no veo la espalda de ninguno de ustedes. Es decir, yo cuento con que detrás de ustedes hay una realidad análoga a esa realidad perceptible, física, que tengo delante, solo que no la tengo delante. Que no es manifiesta. Del mismo modo...

Yo cuento con que detrás de aquella pared hay algo. El resto de este edificio, o tal vez la calle de San Bernardo, etc. Y cuento con que por debajo hay otros pisos, y luego el suelo, y la tierra, el subsuelo, y lo que ustedes quieran, y que por arriba hay tal vez un tejado, y más arriba del tejado la atmósfera, y todo lo que ustedes quieran. Nada de eso está presente, todo eso es latente. Pero yo cuento con ello. Ustedes imaginen cuál sería mi estupor si yo me levantara, diera la vuelta y viera que ustedes no tenían espalda. Me quedaría estupefacto, porque cuento con ella. O me encontraría con que no había nada encima, o debajo, o al otro lado de aquella pared. Que el mundo terminaba en aquella pared. Pues bien, estos dos ingredientes... El primero y el segundo, los dos, juntos.

constituyen eso que llamamos naturaleza. La naturaleza es el conjunto de las realidades físicas, presentes, patentes, y aquellas realidades análogas, con el mismo tipo de realidad, que no están patentes sino latentes. Es decir, el ingrediente 1 más el ingrediente 2 compone lo que llamamos naturaleza. Llamamos naturaleza desde hace no mucho tiempo, desde hace más o menos unos 25 o 26 siglos, porque antes no se llamaba así, no había concepto de naturaleza. No olviden ustedes que cuando los etnólogos alemanes llaman al hombre primitivo Naturmensch, hombre de la naturaleza, en definitiva, cometen una especie de...

ingenuidad, porque habría que llamarlo más bien de un natural lo de menysh, el hombre sin naturaleza. Para el hombre primitivo no hay naturaleza, la hay para mí, o para el hombre posterior a Grecia, tal vez posterior a Maximandro. Pero los dos elementos, insisto, uno patente y otro latente, análogos, es decir, con un modo de realidad que espero análoga a la realidad natural, es la naturaleza. Para que esto sea más claro, piensen ustedes, no hay que buscar mucho, piensen por ejemplo en qué quiere decir el concepto de lo sobrenatural, y no piensen ustedes para nada en la religión cristiana, piensen ustedes en el uso, en la

religión popular, en religiones primitivas, en el fetichismo, o simplemente cuando se habla de fenómenos sobrenaturales.

o de cuentos de lo sobrenatural, etc. En general se trata de realidades latentes que en algún momento pueden aparecer, frecuentemente para dar un susto o algo parecido. Pero lo importante es que se trata de que son realidades de otro orden, que tienen otro tipo de realidad. Por ejemplo, si ustedes piensan en una mentalidad positivista, bastante naturalista, como Julio Verne. Julio Verne, en algunas novelas, hay una novela muy divertida, que yo tengo ganas de releer, pero no he tenido tiempo de releerla, porque es muy curiosa, es una novela conocida también de misterio, se llama El castillo de los Cárpatos. No sé si ustedes la han leído. Es un misterioso castillo de los Cárpatos en el cual pasan una serie de cosas enormemente raras, extrañas y misteriosas. Pero naturalmente, Julio Verne, que tiene una mentalidad científica, y no solamente científica, sino a última hora positivista, al final,

del libro da una explicación científica natural de todos aquellos extrañísimos fenómenos. Es decir, lo que muestra es que son naturales. Son fenómenos eléctricos, son fenómenos magnéticos, son fenómenos mecánicos, son fenómenos ópticos que se pueden explicar con la física de Ganó, por ejemplo, que era la física que se enseñaba en aquella época. Es el entero hidro, para su nivel. Y entonces el misterio desaparece. ¿Por qué? Porque resulta que esos extraños fenómenos se reducen al mismo tipo de realidad que los fenómenos patentes y manifiestos que llamamos naturales. ¿Ustedes se acuerdan, por ejemplo, de una de las cosas que cuando un visitante llega al castillo las puertas se abren? Bueno, esto pasa ahora en todas partes. Ustedes van a un banco, van a entrar en el puerto de Barajas o en un hotel y las puertas se abren. Mágicamente. Bueno. Decimos, es una célula fotoeléctrica. Y las puertas se abren.

se abren solas. Claro, y desaparece el misterio, porque justamente es reductible y una célula fotoeléctrica es una realidad natural del mismo tipo que el cristal de la puerta. A último, ahora, no hay diferencia en el modo realidad. Ahora, si es un duende el que abre la puerta, ya, la cosa cambia, ¿verdad? En definitiva, la operación que ejecuta al final de su novela, Julio Verne, es la reducción de lo sobrenatural, en este sentido, lato, a lo natural y explicable por la ciencia. Es decir, son el elemento A y el elemento B unidos, componen la naturaleza. Pero, evidentemente, el hombre ha vivido siempre pensando que hay otras cosas. El tercer elemento, diríamos, de la naturaleza, de la circunstancia, es mi cuerpo. Mi cuerpo, que es una parte de mi circunstancia, que yo encuentro como las demás cosas. Si yo tiendo la vista de la naturaleza, yo encuentro como las demás cosas.

Hasta alrededor yo encuentro a ustedes, las paredes de las cuales acabo de hablar, las cortinas, esta mesa, este micrófono y, un poco más cerca, encuentro mi propio cuerpo, cuyas manos, por ejemplo, están encima de la mesa y, en principio, no son distintos, en su modo de realidad, de la mesa. ¿Qué pasa? Sí, pero mi cuerpo tiene una función distinta, tiene una posición particular y privilegiada por tres razones. Primera, porque permanece. Hace un rato yo no estaba aquí, no estaba en esta habitación, ni estaba con ustedes, ni tenía delante esta mesa. Sí, pero con mi cuerpo sí estaba, he venido con él. ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? Yo lo he traído de casa o me ha traído él a mí, como ustedes prefieran. Las dos cosas. Más bien, le he dicho que me traiga, me ha traído.

es permanente, lo llevo siempre puesto, como un traje. En segundo lugar, me afecta. Todo lo que le pasa a mi cuerpo me afecta. Si se da un golpe en esta mesa, tal vez la mesa se estropee un poco. Si me dan un golpe a mí, me duele. O si ese cuerpo se rompe, me causa graves perjuicios. En tercer lugar, a través de él trato con todos los demás cuerpos, con todas las demás cosas. Es decir, que tiene una estructura que pudiéramos llamar transparente. Yo los veo a través de mis ojos, los oigo a través de mis oídos, los puedo tocar o puedo tocar un papel con mis dedos.

Es decir, que esas realidades presentes, patentes o las latentes cuando se hacen patentes, entran en relación conmigo precisamente a través de mi cuerpo, que es en cierto sentido una más de esas realidades, pero al mismo tiempo, aparte de su permanencia y de su inmediatez respecto de mí y de su carácter afectivo, en el sentido de que me afecta, es además el medio a través del cual estoy con todo lo demás. Pero hay otro elemento más, un cuarto elemento. Que son otros cuerpos, otros cuerpos. En un sentido, ustedes son cosas como las demás.

No hay una diferencia especial entre ustedes y las butacas en que se sientan. Si yo, por ejemplo, hago ahora una fotografía de esta sala, la fotografía recoge igualmente a ustedes y las butacas. No hay diferencia. Son realidades visibles, son realidades perceptibles. Los puedo tocar, también puedo tocar las butacas, puedo tocarlos ustedes, etc. Sí, pero resulta que se me presentan esas realidades que son sus cuerpos como localizaciones de otras vidas. Es decir, yo no los veo a ustedes meramente como cosas. Sino como seres, como localizaciones de algo así como yo. Y por consiguiente, yo tengo que ser un ser.

Tengo con ustedes un trato doble, por una parte en cuanto a cosas, cosas como las demás, pero por otra parte como sujetos de otras vidas respecto de las cuales yo soy una cosa. Es decir, yo los veo a ustedes, siempre ustedes me ven. Ustedes me ven. Yo funciono dentro de sus vidas como ustedes funcionan en las mías. Entonces, recuerden ustedes que hablamos de la diferencia entre coexistir y convivir. Hay algunas lenguas que no distinguen esto, que no tienen una palabra para convivir. Hablan de coexistencia. La coexistencia es un término apropiado a las cosas. Yo coexisto con esta mesa, no convivo con ella. Yo convivo con ustedes. Y por supuesto también coexisto. Pero mi manera particular de coexistir con ustedes es convivir. Mientras que con la mesa simplemente coexisto. Existimos juntos. Nada más.

quinto elemento, que es la realidad social. La realidad social que no se reduce ni a los cuerpos de ustedes que veo, ni a esas vidas localizadas en esos cuerpos. Son las realidades sociales. Son los usos, las presiones sociales, las instituciones, las leyes, la lengua. La lengua en que estoy hablando, la lengua en la cual pienso. No solamente, no solamente hablo, aunque yo no hablara, aunque estuviera solo. Yo pienso y yo pienso normalmente, pienso en español. Es decir, que cuando pienso yo, yo solo, yo en mi solo.

En la soledad estoy funcionando de una manera social, estoy poniendo en juego una realidad estrictamente social que es la lengua. Por tanto, es parte intrínseca de mi circunstancia en cualquier situación en que esté, aunque sea la soledad. Robinson en la isla desierta, solo antes de aparecer viernes, piensa en inglés y por tanto lleva consigo la sociedad inglesa. Hay otro elemento que yo encuentro, son los productos humanos, que no son simplemente naturaleza, nuda naturaleza. Estoy rodeado precisamente de productos

humanos. Esas butacas de que tanto hemos hablado, las lámparas, las cortinas, la mesa, las butacas, los vestidos que los cubren a ustedes, que son también productos humanos.

Los productos humanos. Pero también la historia. El pasado. La historia que me aparece en tres formas. La historia se me presenta en una triple función. Por una parte, como nivel histórico. Hoy. Hoy quiere decir 25 de enero de 1982. Es una altura. Una altura del tiempo. Es un punto de una serie temporal. Mi circunstancia, no olviden ustedes, es aquí y ahora. En segundo lugar, un segundo momento. Un segundo punto es...

La historia como pretérito. ¿Qué quiere decir? Ah, como repertorio de experiencias. Cuando yo me vuelvo hacia cualquier realidad, cuento con que esa realidad ha tenido ciertas funciones, ciertas significaciones, se ha hecho con ella alguna cosa determinada. Y en realidad, toda realidad me aparece como datada y hay un repertorio de experiencias que es justamente aquello en que estoy. No olviden ustedes que el reverso de esto, es decir, la actualización de la historia como pretérito, es el concepto de actualidad. Decimos de algo que es actual justamente porque en esta actualidad se actualiza. El pretérito que está a nuestra espalda. En tercer lugar...

Es el horizonte abierto. El horizonte abierto, que es lo que llamamos porvenir. En español resulta más claro, futuro quiere decir lo mismo, pero en fin, pero en latín. La palabra futuro no muestra tan claramente como porvenir ese carácter de horizonte abierto. La historia aparece, por tanto, tanto hacia el pasado como hacia el futuro o porvenir. Es curioso que cuando se habla de la historia se habla del pasado. Es cierto, naturalmente. Pero la historia es pasado, es presente y es porvenir. Justamente estamos en un momento histórico porque es la actualidad. Con un pasado como repertorio de experiencia.

y un horizonte abierto. La historia nos remite tanto a ayer como a mañana. Es decir, la forma rigurosamente temporal de la circunstancia. Pero hay un elemento capital de mi circunstancia, los muertos. No olviden ustedes la función que han tenido en todas las culturas los muertos. El hombre no está solo. Hay una frase de Gabriel Marcel, enormemente certera y profunda, que dice, si no hubiera más que los vivos, el mundo sería inhabitable. Es un elemento de mi circunstancia, los muertos.

los que han sido y los muertos de los muertos los que han sido para ellos lo cual establece justamente una continuidad una continuidad temporal personal absolutamente esencial a la circunstancia pero esto nos lleva a otro elemento diferente las creencias no religiosas por supuesto cuando hablo de creencias no hablo de creencias religiosas las creencias sociales las creencias en las cuales estoy que forman parte de mi circunstancia estoy en ellas justamente estoy en la creencia de que esta palabra en

para la circunstancia, esta palabra en, justamente la encontramos en el fenómeno de la vida, estoy viviendo, estoy en la vida, ya en ella, se manifiesta de un modo especialmente claro cuando hablamos de la creencia, estoy en la creencia de que, lo que sea. Creencia de la cual normalmente no tengo ni idea, creencia normalmente implícita, no formulada, si la formulo se ideifica y en esa medida misma deja de funcionar estrictamente como creencia. Por eso es, la creencia funciona ejecutivamente como ingrediente de mi circunstancia, lo mismo que el suelo. Yo estoy en, quiero decir, estoy en el suelo, tengo los pies en el suelo,

estoy asentado sobre el suelo. En el cual no pienso, rara vez pienso en el suelo, pero estoy en él. Pues bien, del mismo modo estoy en mis creencias, de las cuales...

Frecuentemente no tengo ni idea. Son parte de mi circunstancia. Pero hay todavía otros elementos. Los elementos, las vivencias, el conjunto de las vivencias psíquicas. La vida humana consiste en un repertorio dinámico, en un curso o flujo de vivencias, las cuales estoy sumergido. Ustedes piensen hasta qué punto la visión externa de la vida es falsa, inexacta. Ustedes piensen que se hiciera una película de esta clase. Entonces aparecerían las figuras de ustedes, aparecería la misma figura, y la misma historia de la vida mía, se vería extinta.

hablando, si la película era sonora, se oirían mis palabras, se oiría mi voz y lo que yo digo, y ahí termina la historia. Sí, pero no termina. Resulta que mientras yo estoy hablando, por la mente de ustedes, están desfilando todo género de vivencias, completamente distintas unas de otras. Mientras yo hablo, y aún suponiendo que ustedes me estén atendiendo, no digamos, si ustedes se han aburrido hace un rato y están pensando en sus cosas, cosa muy probable. O están ustedes haciendo eso que se llama soñar despierto, están daydreaming, están haciendo eso que se llama en francés, jefasé. No, no, no. Voy a suponer, hasta tanto llega mi optimismo, voy a suponer que ustedes están interesados y atentos, y que me están oyendo, me están escuchando incluso, no solo oyendo. No importa. Mientras yo hablo.

Están desfilando por su mente imágenes, recuerdos, asociaciones, proyectos anticipados. Mientras yo pronuncio la palabra estructura, están ustedes pensando más o menos vagamente en lo que van a hacer esta noche. O de repente una palabra, la más inesperada, les evoca a ustedes un viaje a París. O evocan ustedes a Napoleón. O sienten calor o frío. O sienten un pie entumecido. Y yo también, por supuesto. Es decir, que si se pudiera proyectar la realidad íntegra de esta hora con ustedes, habría que proyectar tantas peleas, harían falta muchas pantallas, para proyectar cada una de las series de vivencias de cada uno de nosotros durante esta hora. Y este otro ingrediente de mi circunstancia. Gracias.

Hay otro todavía, dirán ustedes, esto no se acaba nunca. Hay otro que es precisamente el horizonte de la vida individual. Esa circunstancia es limitada e indefinida al mismo tiempo. El hombre vive siempre con una conciencia de límites. Límites temporales, su vista o sus medios de andar, etc., alcanzan hasta cierto lugar y no más allá. Límites de posibilidades físicas, de tiempo, económicas, de conocimientos, de capacidades, de todo tipo. Límites temporales. Nosotros tenemos un horizonte más o menos... Menos probable, un horizonte con el cual contamos.

limitado, indefinido, pero limitado. Si yo les hablo a ustedes de la organización social del siglo XXIV, ustedes pronto se desinteresan, porque están ustedes convencidos de que no van a gozar de ese orden, o no lo van a padecer, según sea. Si les hablo a ustedes del año 90, sí, ustedes cuentan con el año 90, por supuesto. Con el año 2000. El año 2000, cuando yo era muy joven, era casi mítico, y había una vaga esperanza del año 2000, de las maravillas del año 2000. Ahora es curioso, ahora se cuenta con ello, y no se cree que sea maravilloso, nadie cree que sea maravilloso el año 2000, curioso. Pero se cuenta con él. Es decir, hay un horizonte de la vida individual. Ah, pero finalmente, hay otro horizonte.

Hay el horizonte que podemos llamar escatológico, de esjata, los extremos, los límites, lo que se llama también las postrimerías, lo que llamamos el más allá. ¿Más allá de qué? Más allá del mundo, más allá de la circunstancia en la cual estamos, de esta circunstancia, más allá de la circunstancia física, más allá temporalmente de esos confines finitos, aunque indefinidos, que constituyen el horizonte de la vida individual. Sea cualquiera la posición que se tome respecto de eso, es un ingrediente de la circunstancia. Yo puedo contar con un más allá que imagino de una manera o de otra, puedo pensar que no hay más allá, es decir, que el más allá es nada, puedo incluso volverme de espalda.

Pero volverme de espaldas quiere decir volverme de espaldas. Quiere decir dejar a mi espalda ese horizonte escatológico. Quiere decir no querer mirar. Operación a la cual está dedicada gran parte de la humanidad actual. ¿Verdad? Estos son los principales ingredientes de la circunstancia. Insisto en principales. Hubiera podido seguir enumerando o analizando con un poco más de precisión esos ingredientes. ¿Ven ustedes hasta qué punto eso que llamamos circunstancia es algo complejo? ¿Cómo no se reduce a cosas? ¿Cómo no es un montón de cosas? ¿Cómo no es un montón de cosas? No es un repertorio de cosas. No es simplemente un contorno físico y un organismo biológico en él. Es mucho más complejo.

No se trata de teorías. No he hecho más que describir, no he hecho más que enumerar lo que encuentro, los ingredientes que encuentro, sin preguntarme por su tipo de realidad, sin preguntarme ahora por sus conexiones. Simplemente la enumeración de los ingredientes descriptivamente encontrados y enumerados de eso que llamamos circunstancia. Sí, pero todo eso, recuerden ustedes, me pasa a mí. Yo soy el que encuentra todo. Yo soy el que está en esa circunstancia. ¿Y qué soy yo?

nada que yo pueda decir, nada que yo pueda señalar, porque si digo esto soy yo, entonces es algo que yo encuentro, y por tanto es un ingrediente de la circunstancia. Ninguna cosa, ni parte de cosa, se puede identificar conmigo, porque es algo que yo encuentro, y por tanto pertenece a mi circunstancia. ¿Quién soy yo? Yo soy quién se encuentra en la circunstancia. Yo soy quién se encuentra con todo eso. Ven ustedes que tenemos que utilizar un pronombre diferente. ¿Quién? O un pronombre estrictamente personal, yo. No el yo, si ustedes dicen el yo ya nos hemos caído. Tan pronto como ustedes le ponen el artículo,

Y es lo que ha hecho la filosofía normalmente. Tan pronto como ustedes ponen el artículo, lo que hacen es sustantivar el yo. Sustantivarlos, convertirlo en sustancia, convertirlo en cosa. Cuando los idealistas alemanes dicen das ich, el yo, ya no hay nada que hacer. Porque el yo no soy yo. Yo es un pronombre. Y por lo siguiente, tiene una función denominativa, evocativa. Cuando digo yo, cuando digo tú, no es cosa ninguna. Y aquí entonces es cuando se empieza a ver que el yo es un pronombre.

empieza a perder pie, porque el hombre está acostumbrado a pensar cosas. No se siente tranquilo más que cuando piensa cosas. Bersón decía que cosas sólidas, lo sólido y no organizado, decía él, es donde el hombre se encuentra a gusto. Alguna vez he recordado el ejemplo excelente, la introducción a la Metaphysique de Bersón, cuando dice precisamente que el hombre, cuando tiene que medir algo, lo que mide el hombre bien es longitudes. Un palmo, dos palmos, tres palmos, dos pies, una pulgada o tres metros y dos milímetros. Y

cuando tiene que medir algo que no es longitudes, lo que hace es traducirlo a longitudes o a arcos o ángulos, que es lo mismo. Por ejemplo, la electricidad se mide con un amperímetro, con un voltímetro. O la velocidad, el automóvil mide. Con arcos, o ahora muchas veces lo mismo que con un televisor.

La temperatura se mide con un termómetro, es decir, se mide longitudes de mercurio o longitudes de alcohol. Y ahora en los automóviles muchas veces hay una especie de termómetro que mide la velocidad. También, es decir, una línea, una longitud. La presión, cualquier magnitud, se mide mediante longitudes o arcos o ángulos. Porque directamente no nos movemos con seguridad y con comodidad. Es decir, que el hombre justamente se siente cómodo, se siente seguro cuando maneja lo que no es él. A sí mismo no se ve claro, porque no es cosa, porque no se encuentra. Porque se desvanece. Imaginen ustedes, por ejemplo, lo que hacen los filósofos ingleses del siglo XVIII.

sobre todo Hume, cuando dicen que yo soy un haz. Claro, ellos combaten el sustancialismo del yo. Claro que el yo tampoco es sustancia, en el sentido tradicional de la palabra, eso tendría razón, pero ¿cuál es el que dice que es un haz de sensaciones, o de percepciones, o de actos psíquicos? No hay tal haz. ¿Dónde está el haz? Lo que pasa es que yo no me encuentro, más que viviendo, me encuentro viviendo, me encuentro como aquel que vive, como quien vive. Justamente hay que darle el quien vive al yo, y pedirle que se identifique. Esta sería la operación, la verdadera indagación filosófica, darle el quien vive. Entonces nos encontramos, justamente, con que el yo, el yo es el que vive. El yo es el que vive.

es primariamente proyecto, es decir, algo lanzado hacia adelante, proyectado hacia adelante. Ah, sí, claro, hacia adelante, pero apoyándose, apoyándose en algo, atergo. No hay adelante si no hay atrás. No se olvide que la palabra proyecto no tiene sentido si no hay un atergo, si no hay algo detrás. Es elección. Ah, sí. Pero claro está, para que yo pueda elegir, para que yo pueda elegir en cada momento lo que voy a hacer y por tanto lo que voy a hacer, es bien estar que yo tenga presentes en su conexión, en su configuración, los ingredientes de mi circunstancia.

Y justamente en mi introducción a la filosofía definía yo la razón como la aprehensión de la realidad en su conexión, la suya. Yo no puedo decidir, yo no puedo elegir, yo no puedo hacer nada más que teniendo presente la realidad en su conexión. Lo cual quiere decir la figura, la configuración de la vida que es sistemática. Solamente porque la realidad es sistemática, porque mi vida es un sistema de realidades conexas. Justamente conexas en una conexión que se manifiesta ante mi proyección. Y yo no puedo decir que es perfecto, solamente por esto puedo vivir. Esto es la estructura de la vida.

Ahí tiene usted un concepto enteramente nuevo de estructura. Una estructura dramática, que no se parece nada a las demás. Justamente hemos cambiado de plano. Ni es una estructura esquemática, ni es una estructura psíquica, ni es una estructura ideal, ni es una estructura real de cosas. Es una estructura dramática. Pero será suficiente. Bastará con que sea dramática. No tendrá otras exigencias. El martes, esta vez, como de costumbre, estudiaremos esto.

Gracias.